

BARROS

Siempre me sentí un extraño.

No formaba parte de ello. Aunque me decían que sí, yo no lo veía, no veía cómo parte de mí venía de allí. Cuando eres un niño, o incluso un adolescente, cuesta entender que algunas de tus raíces provienen de un lugar con el que no tienes nada que ver, o eso crees.

Pero cuando, de golpe, ves que todo lo que te unía con esa tierra se está yendo, se te está yendo, cuando ves que en realidad eres fruto de todo lo que has vivido, te das cuenta que sí, que siempre una parte de ti ha estado allí y que o la reconoces y la sientes, la vives y la documentas, o se acabará yendo para siempre.

Así nace Barros. De una necesidad de aferrarse a lo que casi desaparece. Volver a regar las raíces. Sentir que reconoces todo y que todo te reconoce.

Barros es la vuelta atrás a un lugar que disfruté, pero no lo sabía. Ahora, siendo consciente, el color casi rojo de la tierra, el dorado del sol, el olor puro y seco de aceite, no se había ido nunca.

Tierra de Barros.